

Gallos preparan sus espuelas

Como parte de la preparación del equipo espirituario para la venidera Serie Nacional, se han desarrollado varios topes con elencos de otras provincias

Elsa Ramos Ramírez

A 23 días exactos del inicio de la Serie Nacional de Béisbol en su versión 61, los Gallos intensifican la preparación que arrancó en noviembre último.

Aunque desde antes varios integrantes de la preselección se mantuvieron activos hasta donde las restricciones por la pandemia lo permitieron, el trabajo en grupo aporta los mejores dividendos, mucho más para un elenco golpeado por varias bajas —seis en total— en relación con el equipo que jugó la pasada campaña, entre los que se fueron para otras provincias y los cuatro que abandonaron el Cuba Sub-23 durante la Copa del Mundo de México.

Pero, más que en lamentos —que nada resuelven—, el béisbol espirituario se concentró en resolver sus demandas a base de talentos de las filas juveniles, llamados a madurar en las urgencias tras casi dos años sin jugar e importados de otras provincias como parte del movimiento natural que ya vive este deporte.

Por eso, tal como ha hecho la mayoría de las selecciones como parte de su preparación, se han priorizado los topes con otros equipos y suman 17 frente a Cienfuegos, Villa Clara, Ciego de Ávila y Camagüey, también como un proceso lógico de decantación de un grupo que superaba los 50 preseleccionados.

Tras el primer corte, el equipo está casi a punto, si tenemos en cuenta que quedan 44 y para cuando se confeccione oficialmente, este 7 de enero, se seleccionarán 40, ocho de ellos para la reserva.

“Hacía mucho rato que no se jugaba por todo lo de la pandemia. Hemos jugado más con los que se están buscando el puesto para poder hacer el corte —comenta Eriel Sánchez, por segundo año director de los Gallos— y a partir de enero queremos efectuar unos ocho o 10 partidos antes de que empiece



El estadio espirituario ofrecerá espacio a otras formas de gestión y ampliará sus servicios. /Foto: Randy Vasconcelos

la serie y ahí pondríamos más en el terreno a la base del equipo. El pitcheo es el que está por ver, pero estas son oportunidades que se les dan a los muchachos, incluso estamos probándolos en diferentes posiciones, como Rodolexis Moreno en el center field”.

Ciertamente, hacia el box se dirigen varias miradas después de que, de un tirón, se fueron tres lanzadores abridores y en el terreno varios de los que tiran ahora regresan tras haber sufrido lesiones de diferentes magnitudes o son muy jóvenes para asumir un reto bien fuerte, luego de que el pasado año el pitcheo espirituario ocupara el segundo escaño a nivel de país en promedio de efectividad (3.91 PCL) y en average contrario (275) y primero en ponches con 491.

“Hasta este minuto no hay lesiones —enfatisa Freddy Mario Rodríguez, entrenador principal de pitcheo—; Roberto Hernández, por ejemplo, se ha visto bien con dominio en sus lanzamientos, buena velocidad y control, él es una gen-

te seria, profesional y se prepara bien. Similar situación presenta Harbin Castellanos. De manera general, se han aprovechado los juegos y casi todos tienen tres o cuatro salidas y unos hasta cinco, andamos por un volumen de 60 lanzamientos para cada uno. En las tres primeras semanas hicimos mucho énfasis en el trabajo de fuerza porque estaban en la casa y era difícil la asistencia a un gimnasio con todas las restricciones de la pandemia, aunque no descuidamos el trabajo aerobio y la parte técnica a través del bullpen, el control, buscando colocación de los lances y tratar de que primero dominen los lanzamientos básicos y después, si se puede, que incorporen algún lance”.

La salida de hombres claves ha llevado a reestructurar la rotación, según Freddy Mario. Uno de los cambios más significativos es el de Yankiel Mauris, quien el pasado año fue el mejor cerrador de los Gallos con 10 ganados y dos salvados y ahora será uno de los

abridores, junto a Yuen Socarraz, José Eduardo Santos y Roberto Hernández Navarro.

“Con Mauris se hizo un trabajo de recuperación de seis semanas antes de empezar la preparación y se ve bien. Estamos probando un quinto abridor entre Humberto Delgado, Harbin Castellanos y Ariel Zerquera, y en el trabajo intermedio estarían José Luis Braña, Yohanny Hernández y como cerradores Yaniel Duardo y Aníbal Suárez, aunque probamos a otros”, añadió el entrenador de pitcheo.

Mejoras tecnológicas aportan al entrenamiento del elenco, como el acondicionamiento de la jaula de bateo con su máquina de lanzar y el denominado protector profesional de la caja de bateo. Pero lo más importante es la búsqueda de variantes ofensivas al estilo del torneo anterior cuando, sin mucho poder, los Gallos batearon 304.

“Estamos trabajando parecido al pasado año —expone Héctor Huelga, coach de banca—, tratamos de usar el swing que se está

utilizando en el béisbol moderno, que es tratar de que la bola rebase el infield, además de muchas jugadas de bateo y corrido, amago y bateo, avanzar al corredor, robar bases, traer el corredor de tercera, es decir, hacer un juego basado en lo colectivo”.

Aunque la base del equipo es casi la misma de la pasada campaña, rostros jóvenes buscan puestos: “La provincia tiene buenos resultados en las categorías inferiores, se han visto figuras nuevas que estaban dentro de la selección y otros que se han incorporado que se han presentado bastante bien. Hemos trabajado en eliminar las deficiencias del año pasado, sobre todo en la defensa, que fue una de las áreas más débiles.

“En los topes se ha visto que no están a la altura de las exigencias que les hemos pedido, aunque pensamos que el trabajo sea mejor este año, pues el infield se redondeó bastante con Baguet, Daviel y Rodolexis, y el matancero Moisés Esquerré se ha visto muy bien”, apunta Huelga.

Como en los Gallos la salud cuenta, consultamos al doctor Remberto Pérez, quien recientemente regresó de una misión en Angola. “Con indicaciones de la parte médica anterior y el cuerpo de entrenadores, hemos revisado desde el punto de vista médico a todos los atletas que han tenido problemas y, por suerte, todos están bien, seguimos trabajando el protocolo de la covid, el uso de sustancias desinfectantes, el distanciamiento físico tanto dentro como fuera del terreno. El caso de Roberto lo hemos seguido, no se queja de dolor ni molestia, la velocidad es adecuada para el momento en que estamos de la preparación”.

Con el equipo casi conformado, solo queda completar los entrenamientos, reajustar posiciones y lanzar pronósticos ¿Usted tiene alguno?

— ¿Se reactiva el deporte en el 2022? —

¿Puede reactivarse el deporte en Cuba en el 2022? Con esa interrogante el movimiento deportivo arranca el año con la ilusión de poder realizar, si no todas, al menos buena parte de las competencias que quedaron “varadas” a causa de la pandemia en los dos últimos años.

Y hablo de posibilidad porque, con los rebotes que experimenta la covid en el mundo desde finales del 2021, parece que esta seguirá marcando las pautas de lo que se pueda hacer o no, en dependencia de su azote.

Pero al menos ya Cuba se planteó su calendario, que prevé unos 700 eventos nacionales e internacionales de todo tipo en un año nulo en megacitas al correrse para el 2023 tanto los Juegos Centroamericanos como Panamericanos, además de no ser olímpico.

De hecho, la arrancada de ese cronograma será a la cuenta de la vetete de todos en Cuba: la Serie Nacional de Béisbol, la única sobreviviente en el 2021 y que debe traer el regreso de la afición al graderío.

Otros ya tienen fecha marcada, como el giro ciclisto nacional, con sus variantes por

zona, la Liga Superior de Baloncesto, el Torneo Élite de Fútbol, eventos en cada uno de los deportes tradicionales o no. Pero entre los que se esperan con ansias figuran los Juegos Escolares Nacionales, luego de que los alumnos atletas se han perdido dos versiones. Y no se trata solo de la posibilidad de competir, sino de desarrollarse, al resultar la principal cantera de talentos en la escalera deportiva del país.

Es este uno de los retos claves: retomar la forma deportiva de aquellos a los que la pandemia les dejó seguir el curso de su formación y encontrar los reemplazos para quienes, por motivos de la “biología deportiva”, vieron tronchados sus sueños, bien porque la exigencia de sus categorías no se lo permiten o porque estos dos años le pasaron factura a su rendimiento y dejan de ser matrícula en la EIDE, las academias o los centros de alto rendimiento del país

Y es que en esto último no se incluyen solo los escolares, sino todos los sectores etarios que por igual sintieron el impacto negativo de esta larga parada, tanto en lo físico

como en lo psicológico. En ello les va la vida a los técnicos, entrenadores, profesores, directivos, personal médico..., pues se sabe que, de manera general al ser sistemático y acumulativo, el entrenamiento no se pudo guardar en una libreta como las clases y, por cuestiones de motivación, preocupación o falta de condiciones, muchos guardaron sus rutinas y hábitos junto con los vestuarios.

La reactivación del deporte no será solo cosa de eventos. Privado de sus manifestaciones masivas desde la base, tanto en los practicantes de las áreas y combinados como los que lo realizan de manera espontánea, les toca reactivarse a todos los niveles, desde el barrio hasta la nación, mientras la pandemia y la economía lo permitan.

Porque un deportista no se forma en un día —ni en un año—, la proyección debe ir más allá de los eventos importantes del ciclo olímpico que termina en 2024 con los Juegos de París para que se mantenga la esencia de lo que aún constituye una conquista del proyecto revolucionario cubano. (E. R. R.)



Algunos eventos ya tienen fecha marcada, como el giro ciclisto nacional.